

# REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS

FUNDADA Y SOSTENIDA POR EL CUERPO NACIONAL DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

**Redactor-Presidente...** Excmo. é Ilmo. Sr. D. Leonardo de Tejada, Inspector general del Cuerpo  
**Redactores.....** Los Sres. Presidentes de las Comisiones regionales de Ingenieros.  
 D. Antonio Sanier, Profesor de la Escuela de Caminos.  
 D. Manuel Maluquer, Ingeniero del mismo Cuerpo, *Secretario*.  
**Colaboradores.....** Todos los Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Redacción y Administración: Puerta del Sol, 9, pral.

## IGNACIO GUERENDIAIN (1)

Para los que no pertenecen al Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y para algunos de éste mismo, este nombre los será totalmente desconocido. Es natural, Guereñdiain no fué un hombre brillante, fué algo mejor que eso, fué un hombre útil. Dotado de gran inteligencia é inquebrantable voluntad, sirvió durante veinte años al Estado, como pudiera desear el más exigente. No consultaba el termómetro, ni el barómetro para salir al campo; tenía que salir, salía. Ni el calor, ni el frío, ni la lluvia, ni nada, eran causa que demorase su viaje; trabajaba de la mañana á la noche y nunca le oí quejarse de las no buenas camas y medianas comidas que con frecuencia encontraba en los pueblos donde su deber le hacía ir; ni consentía que nadie se quejase, porque como él decía: «al campo no se va á comer bien y dormir mejor, se va á trabajar». Si estaba en la capital, jamás miraba el reloj para ver si era hora de marcharse; puntual para empezar su trabajo, era perezoso para dejarlo; frecuentemente salía de la oficina hora y media más tarde de la hora de salir, pero apenas comía, volvía á la oficina y seguía trabajando; «no debe haber horas fijas de oficina, cada Ingeniero debe trabajar las que necesita, para tener todos sus asuntos al día».

Hace algunos años se hallaba al servicio del Estado en una cierta provincia; no era él, quizá, el de menor antigüedad en el Cuerpo, pero sí el que menos tiempo llevaba en esa provincia; el Ilmo. Sr. Director general de Obras públicas, anunció á su Jefe que uno de los Ingenieros á sus órdenes debía ir á otra parte. Guereñdiain no vaciló. Él era el último que había llegado, era el primero que debía marcharse. Esto dijo y eso hizo. Creía él, que no sólo deben cumplirse las leyes y reglamentos escritos, sino también los que no necesitan escribirse, y la conciencia manda cumplir. ¡Hermoso ejemplo! ¡Qué diferente conducta de la de algunos egoístas que trabajan por que no les trasladen, aunque con ello se causen graves perjuicios á compañeros (si para ellos esta palabra significa algo, no lo harían) más antiguos que ellos, con más años de servicio que ellos y más competentes que ellos!

No podía hacer mal á nadie, ni de nadie consentía se hablase mal en su presencia. Cristiano viejo y caballero á carta cabal, excelente subalterno, inmejorable compañero, cariñoso amigo, respetado de todos, adorado por sus subalternos: éste fué D. Ignacio Guereñdiain.

Sus ocupaciones de Ingeniero y su familia, absorbían todo su tiempo.

¿Vicios? Jamás los tuvo. ¿De dónde podría sacar media hora para ellos? Concluidas sus ocupaciones, ¿qué placer habría supe-

rior que escuchar de los labios de sus hijos que al caballo de Antonio se le había roto una pata y la muñeca de Carmencita había sido durante todo el día mala y caprichosa? Ninguno.

Dios haya acogido en su seno el alma de nuestro infortunado compañero, que, á los 41 años de edad, ha dejado de estar entre nosotros.

A todos pide una oración por el eterno descanso de su alma

NICOLÁS RODRÍGUEZ SANZ.

Valladolid 27 de Octubre de 1899.

## EL CAUDAL DEL LOZOYA EN EL VERANO ÚLTIMO

Como ejemplo del escaso cuidado que, por punto general, se tiene al ofrecer en la prensa diaria datos destinados á que la opinión pública pueda formar juicio en las materias que más de cerca le interesan, podemos citar los contenidos en un artículo publicado por nuestro estimado colega *El Liberal* en 26 de Octubre último, relativos al caudal del río Lozoya en el pasado verano y al consumo en Madrid en la misma época. Afirma el articulista que de aforos practicados en Buitrago resulta que el Lozoya conducía el día 9 de Agosto, por lo menos, 91.435.200 litros de agua en veinticuatro horas, y como también afirma que el consumo de agua del Canal no llegó á 30 litros diarios por persona, aplicado á una población de 467.162 habitantes, ó sea en total 14.014 litros, deduce, al parecer, que nada puede explicar la falta de agua en aquella fecha.

Ante todo hay que consignar que, gracias al agua embalsada en la presa del Villar, se ha podido en este verano, como en los anteriores, atender al consumo de Madrid, que durante varios meses, es muy superior al caudal del río Lozoya; de no ser así, ni la presa hubiera sido necesaria, ni el consumo de Madrid podría peligrar en época alguna; y es que por alguna razón que no comprendemos, los aforos á que se alude no pueden ser exactos. El caudal de aquel río el día 9 de Agosto (y próximamente también en los días anteriores), fué de 13.000.000 de litros en las veinticuatro horas, medido en el vertedero, que, establecido con este objeto, se halla á poca distancia y aguas arriba del embalse del Villar. Este estiaje no es el mayor conocido, pues aún fué mayor el del año 1896, y no difiere mucho del que ya se había observado en años anteriores, si bien puede afirmarse que en ninguno se ha observado que la escasez de agua haya durado tanto tiempo como en el actual.

Ignoramos á qué sea debido el error en los aforos que se dice practicados; acaso se haya tomado como caudal medio el extraordinario que correspondiera á los represados de los molinos situados aguas arriba y que á causa de la escasez tuviera que recurrir á este procedimiento para poder moler; de todas suertes, no es menos cierto que, dando á Madrid el caudal de agua que

(1) Ingresó en el Cuerpo el 23 de Octubre de 1879. Falleció el 23 de Octubre de 1899.